

Rodrigo Moya, fotógrafo documentalista, y su encuentro con el patrimonio cultural



Bonampak, Chiapas. Imagen: Rodrigo Moya, marzo de 1962, ©CNCPC-INAH.

- Rodrigo Moya colaboró con Manuel del Castillo Negrete en el entonces Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico.
- En su paso por el INAH, Rodrigo Moya aprendió a hacer fotografía para documentación del patrimonio.

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

“Para la sociedad es muy importante tener una aproximación ligera y primaria al patrimonio cultural a través de la fotografía. Claro no se compara una visita a lugares como Teotihuacán, Mitla, Uxmal o Chichen Itzá con sólo ver una imagen, pero de todas maneras es una forma de aproximarse a lo que es México, a lo que tiene de remoto en las entrañas”, afirma Rodrigo Moya, quien conversó con la revista *CR. Conservación y Restauración*.

En los años sesenta del siglo pasado, Rodrigo Moya colaboró con Manuel del Castillo Negrete en el entonces Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico, hoy Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, haciendo registro fotográfico en proyectos de conservación que se estaban ejecutando en sitios como Bonampak, Chiapas, Teotihuacán, Estado de México y el exconvento dominico de Santa María de Jalapa del Marqués, Oaxaca, por mencionar algunos.



El patrimonio cultural y Rodrigo Moya se encontraron por una casualidad muy feliz, quien refiere que, cuando pasaba por una temporada difícil, respondió a un aviso del INAH publicado en un periódico, donde solicitaban los servicios de un fotógrafo y fue contratado. “No me lo imaginaba porque yo era un periodista que estaba acostumbrado a la redacción y me interesaba mucho el reportaje como obra, pero aprendí mucho en el INAH con Don Manuel del Castillo Negrete”.

En su paso por el INAH, Rodrigo Moya aprendió a hacer fotografía para documentación y disfrutó su trabajo, porque se trataba de una labor plena, “me fui aficionando al arte colonial y al prehispánico, era un diletante”, afirma el fotógrafo.

El rescate de las pinturas murales del exconvento de Santa María de Jalapa del Marqués, Oaxaca, fue realizado en mayo de 1962 por personal del Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico. Manuel del Castillo Negrete, Manuel Gaytán, Tomás Zurián, Miguel Trujillo, Rodrigo Moya y José T. Marín, integraron el equipo de trabajo que se trasladó al exconvento para rescatar las pinturas murales y obtener una amplia documentación fotográfica del inmueble, que en junio del mismo año fue cubierto por las aguas de la presa Benito Juárez.

Moya recuerda “cuando trabajé en el proyecto de Teotihuacán en 1963, se descubrió que fue una ciudad sangrienta y sumamente violenta, donde hubo luchas internas, incendios provocados y se practicaban los sacrificios humanos. Eso cambió mi creencia de que se trataba de un pueblo que vivía en armonía con la naturaleza y el resto de pueblos”.



Rodrigo Moya y Susan Moya en el Auditorio Paul Coremans. Imagen: Oscar Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.

Durante su tiempo laboral en el INAH, Rodrigo Moya se sintió feliz y desarrolló una buena relación con Manuel del Castillo Negrete, de quien se consideró un gran amigo. Al evocar su renuncia dice con nostalgia “salí con tristeza y pena, pero fue una experiencia enriquecedora”.



Después reinició su carrera de fotoperiodista cubriendo información sobre movimientos sociales, culturales, políticos, entre otros. Así captó imágenes de las grandes manifestaciones y de los dirigentes sociales de su época, colaboró con Siqueiros y fotografió guerrillas de países latinoamericanos.

En 1964 asistió a las festividades del séptimo aniversario de la Revolución Cubana y a partir de esa ocasión surgió la posibilidad de hacer una serie de viajes que lo llevaron a Guatemala, Panamá, Venezuela y Paraguay. Moya relata “fui el único fotógrafo latinoamericano que logró romper un bloqueo yanqui durante la invasión a República Dominicana, cuando hubo una masacre bestial contra la gente joven, cazándolos como conejos con francotiradores, yo estuve ahí”.

“Mi trabajo documental captó una época, la que me tocó vivir con intensidad, tanto en México como en algunos lugares de Latinoamérica. Tengo muchas fotografías favoritas, tengo una predilección por el retrato profundo de quienes viven en las colonias proletarias. También fotografié a gente de prosapia, estrellas, vedettes, directores de cine, escritores, pero eran cosas circunstanciales” dice Moya.

Agrega “la fotografía es el mejor detonante de la memoria y quien la capta debe ser copartícipe de lo que fotografía, siempre he dicho que para que una fotografía emocione a otros, tienes que estar emocionado cuando la tomas, puede que no te guste lo que captas, pero debe provocarte una emoción y con oficio lograrás transmitirla a otros”.

Concluye “Si quieren saber quién es Rodrigo Moya, tienen que ver mi trabajo, porque mis fotografías están muy ligadas entre lo que soy y lo que hice, refleja mis intereses que son sociales, políticos y geoestratégicos, relacionados con la marcha de la humanidad, como llamó Siqueiros a su mural”.



Manuel del Castillo Negrete en Bonampak, Chiapas. Imagen: Rodrigo Moya, marzo de 1962, ©CNCPC-INAH.



Mujer con niño en Bonampak, Chiapas. Imagen: Rodrigo Moya, 1962. ©CNCPC-INAH.

